

DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO - A

30 de agosto de 2020



MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos, de nuevo, en torno a Jesús. Tenemos necesidad de él, aunque, con frecuencia, vivamos la vida dando tumbos entre el deseo de seguirle y el de llevar nuestro propio camino, ése que sigue “todo el mundo”.

Y Jesús nos dice que no nos engañemos: su camino es el del sacrificio de nuestros caprichos para ser constructores de su reino, el de hacer en el día a día, con nuestra vida, un mundo más justo, más humano, más fraterno.

ORACIÓN UNIVERSAL:

(Presidente de la celebración de la Palabra) Llevamos ante Dios nuestra oración suplicándole por las necesidades del mundo y de la Iglesia, así como por las propias de cada uno.

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que inmersos en la sociedad de hoy, sepamos discernir cual es la voluntad de Dios y nos mantengamos fieles a su Palabra. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los perseguidos por defender su fe, la paz y la justicia, para que encuentren en la cruz de Cristo fortaleza y esperanza. Por nosotros, para que sepamos salir de nosotros mismos y colaboremos en crear un mundo de hermanos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por aquellos a quienes les resulta difícil aceptar la voluntad de Dios en su vida, para que nuestra cercanía y cariño les ayude a recobrar su confianza en Dios y en los demás. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los niños y jóvenes que van a comenzar el nuevo curso escolar. Por sus padres, maestros y educadores, para que sea un tiempo de crecimiento humano y espiritual para todos, a pesar de las dificultades impuestas por la pandemia. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos los que formamos esta unidad pastoral, para que vivamos sin miedo las exigencias del evangelio, y sepamos ser fiel reflejo de Jesús con nuestra vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

(Presidente de la celebración de la Palabra) Como hijos necesitados, acudimos a ti, Padre nuestro, míranos con tu amor y tu ternura para que encontremos en ti aquello que necesitamos. Por JCNS.

"COMO EL GRANITO DE TRIGO"

Jesús, siendo Hijo de Dios,
se despojó de sí mismo
y, por amor, dio en la cruz
la vida por sus amigos.

El amor fuerte y profundo
pasa por el "sacrificio".
Querer amar sin sufrir
es sólo puro egoísmo.

Hoy, Jesús, a sus discípulos
comunica su destino:
"Morir y resucitar
como el granito de trigo".

Con Pedro, también nosotros
soñamos otro camino:

Nos gusta pasar la vida
haciendo nuestros caprichos.

Pero Jesús no tolera
una fe propia de niños,
que rechaza el compromiso,
la gratuidad y el servicio.

Ha de "cargar con la cruz",
quien quiera venir Conmigo.
Tiene que "perder la vida",
quien quiera seguir mi estilo.

Señor, que tu "Santa Cruz"
sea nuestro "distintivo".

Es nuestro mayor honor
morir, por amor, Contigo

José Javier Pérez Benedí